

LINARES



Linares es un municipio y ciudad española perteneciente a la provincia de Jaén, en la comunidad autónoma de Andalucía. Es el segundo municipio más poblado de la provincia, ya que cuenta con 56 525 habitantes según el padrón municipal del INE de 2021. El término municipal linarense abarca una extensión de 197,5 km² y en su interior se ubican tanto la ciudad de Linares como la entidad local autónoma de la Estación de Linares-Baeza.



El municipio linarense se localiza en la zona central de la provincia de Jaén, entre el sector oriental de Sierra Morena y la parte alta de la depresión del río Guadalquivir, por lo que se pueden apreciar dos sectores bien diferenciados: la sierra y la campiña.

Rio Guadalquivir



Linares goza de una situación geográfica privilegiada por su condición de encrucijada de caminos y por su riqueza agrícola, pecuaria y minera. El municipio de Linares está situado en la comarca de Sierra Morena, de la cual es capital, ocupa el 14 % de su superficie y representa el 58 % de su población total.

Al ser la ciudad más poblada del norte de la provincia, Linares acoge diversos servicios del Estado y de la Junta, tanto para la población que alberga como para la de un gran número de municipios vecinos, además de un centro universitario dependiente de la Universidad de Jaén. Hoy en día, es una ciudad que se caracteriza por una clara vocación al sector servicios, tras haber desaparecido la totalidad de la industria de extracción minera con el cierre de todas las minas durante el final del siglo XX.



Industria de extracción minera

ETIMOLOGIA

Con casi nueve siglos de historia, el topónimo de «Linares» se registró por primera vez en septiembre de 1155, durante el reinado Alfonso VII. El origen del topónimo de esta población podría ser la posible existencia de un templo o altar romano cercano en honor a la Luna, *Luni arae*. En tal caso, si el área o la zona donde se ubica Linares ya tuvo un nombre de ascendencia latina, cuando los musulmanes llegaron a la península ibérica, lo más usual era que estos adaptaran el nombre preexistente a sus modos fonéticos, dando lugar a un vocablo similar o parecido a *Linarum*.¹⁸ No obstante, con mayor certeza la ciudad actual parece deber su nombre a la expresión romance procedente del término latino *linum* y posteriormente utilizada por los mozárabes como *linar* para designar los lugares relacionados con el lino (*Linum usitatissimum*), en cuya base y plural descansa la evolución y el eslabón filológico y lingüístico que acabaría otorgando el topónimo «Linares». Este origen latino además explicaría la toponimia geográfica de otras poblaciones españolas con el mismo nombre.

SIMBOLOGÍA

Escudo



Escudo de Linares hasta la rehabilitación de 2015.

En campo de gules, un losange de azur, que carga un castillo de oro, abierto, mazonado de sable, sobre tres ondas de azur y plata, y surmontado por una campana cimada de una cruz latina, de plata (u oro). Bordura de plata con la divisa en letras de sable:

«Nunc Coepi Haec Mutatio Dexteræ Excelsi» - Traducido del latín como *Ahora comienza mi mutación a la derecha del Excelso*.

El losange se halla acamado a una cruz en aspa o de San Andrés, de oro. Contorno hispano-francés, fileteado de oro. En la rehabilitación de los símbolos linarenses, adoptada en el año 2015 el timbre tradicional, una corona de marqués con un diseño arcaico, fue sustituida por una corona real abierta pero no se introdujo el contorno español, el segundo cambio requerido por la legislación en vigor.

Bandera

Bandera rectangular vez y media más larga que ancha (del asta al batiente), compuesta por cinco franjas horizontales de colores amarillo, verde, blanco, rojo y azul en orden descendente, todas proporcionadas en la misma anchura y longitud. El origen de esta enseña local se remonta a un traslado procesional al Santuario de la Virgen de Linarejos en el año 1666.





Santuario de la Virgen de Linarejos

Según un antiguo romance incorporado en un manuscrito titulado "*El Festín*" y también conocido como el libro de D. Martín de Zambrana y Chacón, el 5 de agosto de 1227, año de la reconquista de Linares por Fernando III el Santo, al pastor Juan Jiménez se le apareció en Linares la Virgen de Linarejos. Llegaba desde los campos de Albentosa, próximos a Linares, agobiado por el implacable calor. Descansó a la sombra de un lentisco donde visualizó la aparición mariana. Otra variante del relato identifica como protagonista de la epifanía a un ermitaño.

Sin embargo, por los trabajos de investigación realizados por D. Manuel Morales Borrero y D^a Carmen Eisman Lasaga, basados en dos manuscritos de Gregorio López Pinto que se conservan en la Biblioteca Nacional, y que han sido publicados por el Instituto de Estudios Giennenses, se ha descubierto que en ambos aparece la fecha del encuentro de tan sagrada imagen en el año 1236, lo que merece más credibilidad por haber sido escritos ambos en fecha bastante anterior a la copia del mencionado libro de D. Martín de Zambrana y Chacón.

En aquel lugar, hoy absorbido por la ciudad, el pueblo construyó la primera ermita dedicada a la que es su patrona desde 1757, cuando fue proclamada como tal por el Obispado de Jaén. En 1258 un temporal destruyó esta modesta edificación inicial, que tuvo que ser reconstruida y de paso ampliada. En 1638 se acometió la demolición de la ermita para construir un santuario de mayor envergadura, en consonancia con el fervor de los linarenses para con su patrona. Estas obras se prolongaron hasta 1666.

Posteriormente se acometieron algunas mejoras interiores y exteriores, así como de refuerzo. Así, en 1717 se levantó la fachada principal y en 1720 se instaló el Camarín de la Virgen en la Capilla Mayor.

En 1942 se hizo cargo del Santuario la Orden de los Frailes Menores. Los franciscanos se establecieron por primera vez en Linares a mediados del siglo XVI, cuando fundaron su convento sobre una antigua ermita dedicada a San Antonio Abad. Este edificio dio lugar a finales del siglo XIX, mucho después de la Desamortización de 1835, a la actual parroquia de San Francisco de Asís. Tras un largo período de exclaustación y ausencia, la Orden Franciscana regresó a Linares en 1942 a instancias de José de Yanguas Messía, embajador de España ante la Santa Sede, que gestionó la instalación de una pequeña comunidad de monjes granadinos en el Santuario de Linarejos. En 1951, los temblores de tierra que sacudieron la provincia de Jaén agravaron los problemas estructurales que afectaban al templo; la imagen de la patrona tuvo que ser trasladada a una iglesia parroquial hasta que terminaran las obras de restauración que los terremotos hicieron necesarias. El apoyo de los linarenses fue muy importante, y no obstante el elevado coste de las obras, éstas se pudieron realizar en poco tiempo. En 1956 se reformó la espadaña que corona la fachada principal, ya restaurado en 1906.



Crucero y cúpula del Santuario, decorados con frescos.

El templo que ha llegado a nuestros días presenta planta de cruz latina, con tres naves, bóveda de cañón de cuatro tramos en la nave central, crucero y, sobre el mismo, cúpula de media naranja. Desde 1952 el interior fue decorado con magníficos frescos, realizados por los artistas Francisco Carulla y Francisco Baños Martos, nativo de Linares. Los frescos cubren la bóveda de la nave central, el testero de los pies sobre el coro, la cúpula del crucero, las pechinas que la sostienen (hasta aquí, realizados por Francisco Carulla), más los tramos de bóveda de cañón de los brazos del transepto, los testeros del mismo, y, en la capilla Mayor, los laterales del presbiterio y su cubierta abovedada (pintados este segundo grupo por Francisco Baños). Carulla fue el autor también del original retablo de piedra, una pulsera de ángeles que orla el arco del Camarín, y los relieves en bronce del frontal del altar mayor. Los frescos de Carulla representan motivos del Nuevo Testamento. Los de Baños aluden a escenas de la vida de San Francisco de Asís, la leyenda de la aparición y veneración de la Virgen de

Linarejos y diversos milagros en las minas de plomo de Linares atribuidos a la Patrona linarense.

En 1973 la Virgen de Linarejos fue trasladada de nuevo a su Camarín en el Santuario, donde sigue recibiendo culto, como hace siete siglos. La Patrona preside las Fiestas del Voto en su honor en agradecimiento a la protección que dio a Linares por una plaga. Se celebran durante una semana, culminando en Pentecostés. El 11 de enero de 2004 la Virgen fue solemnemente coronada, en una celebración canónica, como Reina de todos los Linarenses, con la participación de todas las cofradías del arciprestazgo de Linares.

Los religiosos franciscanos (Orden de los Frailes Menores), custodios del Santuario desde 1942, abandonaron el lugar el 6 de noviembre de 2015 por la dificultad de mantenerlo ante la ausencia de vocaciones.

CLIMA



Paseo de Linarejos cubierto de nieve en 2010. Las nevadas son muy poco frecuentes en Linares.

Linares tiene un clima mediterráneo continentalizado con una elevada amplitud térmica, del orden de 20 °C. Los inviernos son frescos, aunque con algunas heladas que en ocasiones han llegado a ser intensas, debido a su distancia del mar. Los veranos son muy calurosos y áridos, con importantes oscilaciones térmicas diarias y temperaturas máximas que suelen sobrepasar los 40 °C en varias ocasiones. Las temperaturas medias oscilan entre los 8 °C del mes de enero y los más de 27 °C de temperatura media del mes de julio.

El régimen de lluvias presenta dos estaciones pluviométricas bien diferenciadas, siendo la húmeda de octubre a mayo y la seca de junio a septiembre. El nivel de precipitación media es de alrededor de 500 mm, pudiendo existir grandes oscilaciones de un año a otro debido a la importante irregularidad interanual. El ombroclima es un seco superior, donde las precipitaciones en verano puede ser tan escasas que en los meses de verano este se puede situar en un semiárido, y en invierno o primavera las precipitaciones son

tan abundantes que puede pasar a un subhúmedo. Rara vez nieva en la ciudad, siendo 2010 el último año con días de nieve registrados. Las tormentas, que son bastante frecuentes especialmente entre finales del verano y principios del otoño, pueden provocar granizo y descargar grandes cantidades de lluvia en periodos cortos.

Según la clasificación climática de Köppen, el clima de Linares se encuadra en la variante Csa, clima mediterráneo continentalizado de veranos calurosos y secos e inviernos frescos y moderadamente húmedos. El suelo está cubierto de arbustos y de árboles de verdor permanente o de verdor en verano, y raras veces de bosques, pero frecuentemente con extensos matorrales.

FLORA

El conjunto de plantas que pueblan el término municipal de Linares se puede distinguir en tres zonas principales: la campiña (70 % de la extensión municipal), la dehesa mediterránea (7 %), los pastizales (5 %), matorral mediterráneo (4 %) y los bosques de la ribera (2 %).²⁶ La campiña está poblada mayoritariamente por olivar y por herbáceos de secano, rodea al núcleo urbano y se extiende por todo el municipio, aunque su predominancia es más acusada en la mitad sur y gran parte del cuadrante noroeste.



Un olivar en Linares.

La gran parte de la superficie que ocupan los cultivos está destinada al olivar, que ocupa alrededor del 70 % de los terrenos agrícolas. Algo menos del 27 % de este terreno está destinado a los cultivos de secano, fundamentalmente, cereales del tipo del trigo, la cebada o la avena, y sólo algo más del 3,5 % a los cultivos en regadío, básicamente, algodón y las típicas huertas familiares. En esta unidad, y a pesar de no formar nunca masas importantes, las encinas están presentes de modo testimonial, diseminadas por toda la zona de cultivos, aprovechando fundamentalmente linderos de caminos y bordes de las líneas de ferrocarril.

Las dehesas del término municipal de Linares se localizan, fundamentalmente, en la zona de La Aceitosilla, La Garza, Cañada Incosa y alrededores del Cerro Pelado. Representan aproximadamente el 43 % de toda la vegetación autóctona que aún se encuentra presente en el mismo. Estas formaciones vegetales han sido tradicionalmente manejadas para su explotación ganadera, de manera que la cubierta arbustiva existente ha sido completamente eliminada para poder aprovechar los pastos que, naturalmente, sustituyen al matorral cuando este desaparece o para plantar forrajeras para el ganado.

La cubierta arbórea que permanece es monoespecífica, con la encina (*Quercus ilex rotundifolia*), como único representante del bosque original. Las dehesas de Linares mantienen un buen grado de regeneración del arbolado, observándose muchos ejemplares en distintos estados de desarrollo.

Los pastizales, poco o nada arbolados son frecuentes rodeando los mismos enclaves citados para las dehesas. Constituyen la última etapa serial del bosque de quercíneas primitivo y son pastizales destinados al ganado, con especies vegetales típicas de las familias gramíneas, compuestas y leguminosas.



Paraje de El Piélago, entre los términos municipales de Linares y Vilches.

En la unidad serrana, también se pueden identificar áreas de matorral mediterráneo que se distribuyen entre la zona del Cerro Pelado, el Hoyo de San Bartolomé, El Arenal Blanco y Vadollano. Son formaciones típicas de sustitución del bosque mediterráneo original en las que prácticamente ha desaparecido la cubierta arbórea, o bien etapas evolutivas del pastizal, que una vez que ha sido abandonado como terreno productivo para el ganado ha comenzado a regenerarse con la aparición de especies propias del matorral. Muy probablemente esté más generalizada la regeneración del matorral desde etapas menos desarrolladas ya que la variedad de especies de flora que actualmente conforma estos matorrales es escasa.

Los bosques de ribera son una intrusión del paisaje vegetal de la región climática eurosiberiana en la Iberia mediterránea. La compensación freática permite que especies propias del bosque caducifolio europeo se desarrollen en las cercanías de los cursos de agua de la región climática y biogeográfica mediterránea. En muchos tramos, tanto de los ríos Guadalimar, Guadiel y Guarrizas se mantiene una vegetación densa y variada, típica de los bosques en galería, compuesta principalmente por fresnos (*Fraxinus angustifolia*), sauces (*Salix alba*), álamos blancos (*Populus alba*), eucaliptos (*Eucalyptus camaldulensis*), alisos (*Alnus glutinosa*), especie interesante por su distribución tan al sur de Sierra Morena, tarajes, tamujos (*Securinega tinctoria*), cañas (*Arundo donax*), etc.

EDUCACIÓN

Linares cuenta con un centro de estudios universitarios, 9 centros de bachillerato, 8 centros de ciclos formativos de grado medio y superior, 4 centros de educación de adultos, 14 institutos de educación secundaria, 22 centros de educación primaria y 37 centros de educación infantil.⁸⁹ Además, hay un conservatorio superior de música, el Conservatorio Profesional de Música «Andrés Segovia», y un centro de enseñanza de lenguas modernas, la Escuela Oficial de Idiomas «Carlota Remfry»,¹⁰⁷ donde se puede estudiar inglés, alemán y francés desde el nivel A1 hasta el nivel C1 del Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas. Por último, Linares dispone de dos bibliotecas públicas.

Centros universitarios



Escuela Politécnica Superior de Linares

La ciudad acoge la Escuela Politécnica Superior de Linares, dependiente de la Universidad de Jaén, cuyas instalaciones actuales se localizan, desde el 1 de

septiembre de 2015, en el Campus Científico-Tecnológico de Linares. Hasta esa fecha se habían situado en dos edificios que datan de 1949, en la calle Alfonso X «el Sabio» de Linares, donde era conocida popularmente como «la Escuela de Peritos». La Escuela Politécnica Superior de Linares oferta actualmente ocho titulaciones de grado, cuatro dobles grados, cinco titulaciones de máster universitario y un programa de doctorado, todas ellas en el ámbito de la ingeniería.²³

Anteriormente existían además en Linares otros centros universitarios: la Escuela Universitaria de Formación de Profesorado «Antonia López Arista» y la Escuela Universitaria de Trabajo Social, que en el año 2005 fue trasladada al Campus Universitario de Las Lagunillas, situado en Jaén.

PATRIMONIO

Linares, aunque no es una ciudad monumental, posee un variado conjunto de edificios (iglesias, palacios, casas solariegas, edificios públicos) de diferentes estilos y épocas, que, desde la sencillez del arte románico hasta el preciosismo de los edificios modernistas de los siglos XIX y XX, hablan de la evolución de una ciudad que se ha hecho a sí misma.

- Plaza del Ayuntamiento: Primera parada en el recorrido por el casco antiguo, claramente delimitado, con sabor de siglos en sus piedras. Llamada «El Llano» durante los siglos XVI y XVII, era el lugar donde se celebraban las corridas de toros. En ella el edificio neoclásico del Ayuntamiento y la llamada «Casa de la Munición». Esta fábrica, construida en tiempos de Carlos III, conserva en su fachada el escudo real y, durante la Guerra de la Independencia estuvo abasteciendo a la guerrilla con la munición que se sacaba escondida en balas de leña.



Entrada al Antiguo Pósito.

Antiguo pósito: De la Plaza del Ayuntamiento parte «La Costezuela» que a finales del siglo XVI es ya casi una plaza mayor de la Villa. En su acera izquierda se halla el edificio de «El Pósito», que ostenta en su fachada, terminada a mediados del siglo XVIII, el escudo de la villa. Más tarde, cuando Linares obtuvo el título de ciudad, este edificio fue habilitado para Prisión del Partido. Albergó de 1975 a 2008 el Colegio de Educación Especial «Virgen de Linarejos». Actualmente contiene una oficina de turismo, el centro de interpretación de la ciudad, un centro de documentación y recursos turísticos de Linares, una sala de exposiciones y el museo del cantante linarense [Raphael](#). Anexo a este edificio se encuentra el Auditorio Municipal.

Basílica de Santa María: La Costezuela termina ante la lonja de la iglesia de Santa María. Esta basílica, declarada por el papa Francisco en 2016, es monumento Histórico-Artístico, fue construida sobre una antigua mezquita, durante los siglos XIII al XV. Conserva en su interior el cuerpo gótico de pilares octogonales y bóvedas cuatrimpartitas, mientras que la parte del crucero es renacentista. Posee un bellissimo retablo plateresco compuesto de una colección de tablas sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, con marcada influencia italiana tanto en el pintor como en el escultor que en él trabajaron.



Azulejo que celebra la aparición de la Virgen María en Linares en 1227.

Torreón del antiguo castillo: Junto a la iglesia de Santa María, es un resto de la gran fortaleza de seis esbeltas torres y doble muralla alrededor de la cual se formó el asentamiento, que dio origen al actual Linares.

Palacio de los Zambrana: ha tenido, a lo largo de los siglos, muy diferentes destinos: palacio nobiliario, casa rural, la primera Escuela Industrial, cuartel de infantería, asilo de ancianos... En su noble fachada renacentista, con un airoso torreón castellano, lucen los escudos de los Zambrana, Olid, Dávalos y Rivera. En la cercana calle de los Álamos existe otro ejemplo de estos bellos y un tanto insólitos torreones medievales castellanos.

En Linares sorprende la profusión de plazas y plazuelas, de rincones ajardinados, sombreados por frondosos árboles. La calle de los Álamos desemboca en uno de estos rincones: la Plaza del Gallo, hermana menor de Plaza Nueva o de [Alfonso XII](#), luminosa plaza decimonónica nacida a la par y con el estilo del nuevo siglo.

La casa del Torreón, en la calle de Yanguas Jiménez completa el recorrido por el casco antiguo de Linares. Construida, posiblemente, sobre un anterior edificio de la época musulmana, destaca airoso su torreón castellano, el tercero de los que aún se conservan en la ciudad, y luce en su fachada los escudos de sus primitivos propietarios. En la actualidad es sede del Museo Arqueológico de Linares, fundado en 1956 y declarado Monumento Histórico Artístico Nacional. Este importante Museo dedica su actividad, principalmente, a recoger las piezas procedentes de la antigua ciudad íbero-romana de Cástulo, albergando una extensa colección de piezas de orfebrería y cerámica ibéricas, kylikes áticos y, sobre todo, del arte bajo el imperio romano: máscaras de terracota, una cabeza femenina en mármol, esculturas, capiteles, columnas y fragmentos de relieves.

Casa-Palacio de los Orozco: En la calle Pontón, casi en la Plaza Nueva, declarada Monumento Histórico-Artístico. Se trata de una mansión rural con un bello patio castellano, que ostenta en su fachada el escudo de sus primitivos dueños.

Un poco más abajo, el Convento Hospital de San Juan de Dios muestra en su portada de placas talladas a bisel un magnífico ejemplo de la arquitectura barroca. En la actualidad, el Palacio de Justicia, que fue construido a finales del siglo XVII y principios del XVIII, conserva aún el claustro y las galerías inferiores y superiores. Está declarado como monumento nacional desde 1962.

La casa de Pajares, situada en la Plaza Ramón y Cajal, esquina al Pasaje del Comercio, fue construida a finales del siglo XVIII. Posee un recogido patio de estilo castellano y dos helios halcones en entredós, guardando en sus muros de piedra una curiosa anécdota: de ella salió la Junta Revolucionaria, durante la Revolución de 1868.

Fuera del casco antiguo existen atractivos lugares —plazas, parques, calles— para visitar y pasear. Entre las plazas, destaca la de San Francisco, con la iglesia de igual nombre. Construida a finales del siglo XVI y ampliada durante el siglo XVII y el siglo XVIII, contiene en su interior un bello retablo del barroco andaluz.

La aportación más destacada de Linares en cuanto a arquitectura se refiere es la que se realizó durante la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX, que ha dejado salpicada la ciudad de atractivas casas modernistas adornadas en balcones y ventanas con bella rejería. Es de destacar la creación de singulares edificaciones como el Hospital de los Marqueses de Linares, dentro de un estilo neogótico, que posee en su interior el mausoleo de bronce y alabastro de los Marqueses, obra de Coullaut Valera; o la estación de ferrocarril del Paseo de Linarejos, de un airoso modernismo en ladrillo rojo; el Mercado de Abastos, etc.

Basílica de Santa María la Mayor



De estilo gótico y renacentista, se encuentra situada frente al Ayuntamiento. En ella participaron los arquitectos Andrés de Vandelvira (crucero y arranques de la bóveda lateral del Evangelio); Andrés de Salamanca (en 1564); Juanes de Izpurrio (capilla mayor); y Eufrasio López de Rojas (portada de San Pedro). La portada de la Asunción procede del convento jienense de La Coronada. El retablo mayor, una de las principales obras de arte que atesora, es de estilo plateresco y lo componen veintidós tablas de mediados del siglo XVI. Preside el altar mayor desde 1953, cuando es trasladado a la iglesia de Linares desde la aldea leonesa de Villarrabines, en sustitución del desaparecido durante la Guerra Civil. De carácter narrativo, está dividido en cuatro ciclos: San Pelayo (en el primer piso; patrón de Villarrabines), Vida de la Virgen (segundo piso), Vida de Jesús (tercer piso), y parejas de profetas (banco). En mayo de 2016 fue declarada basílica menor, un título que solo poseen tres iglesias más en la provincia.

Iglesia de San Francisco



Plaza de San Francisco de Linares, con la Iglesia de San Francisco y el Edificio de Correos.

Fuera ya del casco antiguo, merece visitar la Iglesia de San Francisco, que da nombre a la plaza donde se encuentra ubicada. Data del siglo XVI, cuando los Franciscanos se establecieron en Linares. Adosado a la iglesia se hallaba el convento cuyo claustro coincide hoy con el patio central del edificio de Correos y Telégrafos. El templo fue ampliado durante los siglos XVII y XVIII, añadiéndosele la torre campanario en el año 1927.

Su interior es de una sola nave rectangular, construida en el siglo XVII, con capillas laterales y cúpula de medio cañón articulada con falsos arcos y lunetos, estando decorada con pasajes de la vida de San Francisco. Un arco carpanel sostiene el coro. Cuatro capillas con bóvedas ovaladas sobre pechinas le fueron añadidas en la década 1720-1730 y posteriormente otra más. Destaca el bello retablo del barroco andaluz (siglo XVII).

La fachada principal, obra de Eufrasio López de Rojas, es de estilo barroco y abre en arco de medio punto con clave ornamentada flanqueado por columnas dóricas que sostienen un frontón partido decorado con triglifos y metopas; sobre este, una pequeña hornacina con arco de medio punto que acoge una escultura en piedra de San Francisco. Remata el conjunto con vanos arqueados y cruz de forja.

Santuario de la Virgen de Linarejos



Otro lugar para visitar es el Santuario de Linarejos, donde se halla la imagen de la patrona de la ciudad y cuya orfebrería está realizada a forja por obreros linarenses. El Santuario de la Virgen de Linarejos, patrona de Linares, es un edificio barroco construido a mediados del estilo XVII. Profundamente restaurado en la década de los cincuenta del siglo XX, en la actualidad está bajo el cuidado de una comunidad de frailes franciscanos. Además de la imagen de la Virgen, expuesta en su camarín en la Capilla Mayor, el elemento de mayor interés del Santuario son los magníficos frescos policromados que decoran los muros, bóvedas y cúpula del interior; son obra de los artistas Francisco Carulla y Francisco Baños Martos, quienes los pintaron en los años cincuenta del siglo XX.

Hospital de los Marqueses de Linares



Aunque el proyecto de construcción de este edificio data del año 1905, no se inauguró hasta 1917. El proyecto fue encargado al arquitecto Francisco de Paula Casado, aunque también participó en el mismo el arquitecto Arturo de Navascués y Ligués.

El hospital de los Marqueses de Linares cuenta con portada neogótica y una cripta bajo la capilla donde se encuentra el mausoleo de los marqueses de Linares, obra de Lorenzo Coullaut Valera.

En la actualidad la explotación del hospital está a cargo de una empresa de sanidad privada como centro residencial. Cuenta con capacidad para 122 plazas repartidas entre habitaciones dobles e individuales y diversos servicios entre los que se encuentran fisioterapia, psicología, enfermería 24 h, peluquería, farmacia, etc.

Cástulo



Termas romanas de Cástulo, en el término municipal de Linares.

A 5 km de Linares, por la carretera de Torreblascopedro, se encuentra, aunque grandemente deteriorada, la antigua ciudad oretana e iberorromana de Cástulo. Se trata de un asentamiento de origen íbero, que alcanzó su máximo esplendor bajo el imperio Romano. De esta época datan una serie de importantes construcciones de diferente carácter: obras de infraestructura para la conducción del agua y vías de comunicación como la Vía Augusta, cuyo tramo Cástulo a Cartagena se terminó en tiempos de Tiberio y el de Cástulo a Córdoba en tiempos de Claudio. Asimismo, una inscripción informa de que una sacerdotisa llamada Annua mandó construir un Ninfeo dedicado a Roma y a Augusto en Cástulo. Contemplar los restos (aún en gran parte sin excavar) de Cástulo da idea de la antigua importancia de esta ciudad, cuyas piezas de orfebrería, cerámica, escultura se exponen públicamente en el Museo Arqueológico de Linares.

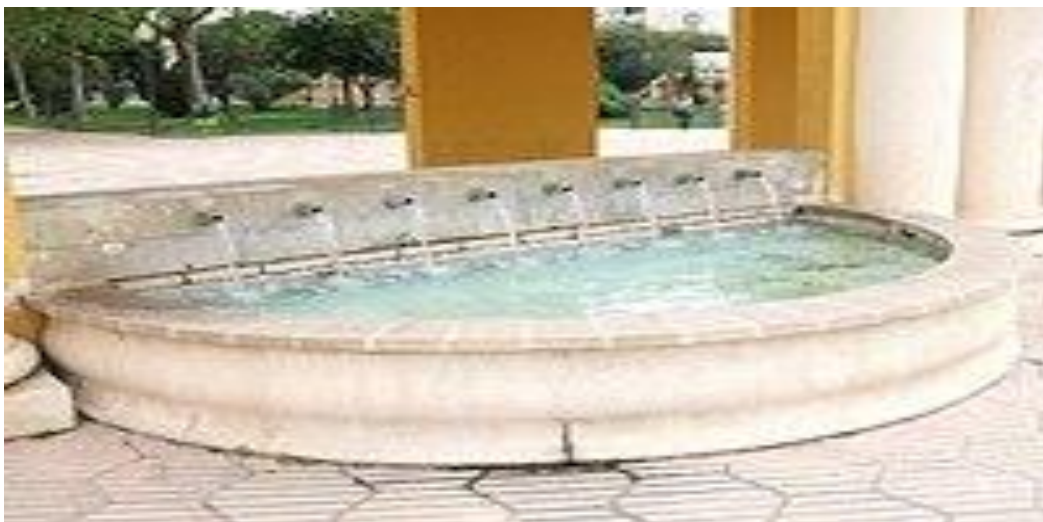
Paraje del Piélago y Puente de Vadollano



Vista del puente de Vadollano sobre el río Guarrizas.

El puente romano de Vadollano sobre el río Guarrizas, en la carretera de Arquillos, que formaba parte de la Vía Heraclea, es otra interesante muestra de la importancia de la zona en época romana. Está integrado en el paraje denominado El Piélago, declarado monumento natural por la Junta de Andalucía.

Fuente del Píasar



Un lugar para visitar es la Fuente del Pizar: cuenta la leyenda que, allá por el siglo XVI, al pasar por este lugar un caballero, el caballo en que iba montado hundió su pie en la tierra quedando aprisionado; al librarle, su dueño vio cómo surgía un abundante caño de agua que desde entonces no ha dejado de manar. También hay un dicho, que hace referencia a cuando Aníbal dio de beber a su caballo en la Fuente del Pizar. En referencia a la belleza del lugar, el dicho popular dice así:

“Quién bebe agua de la Fuente del Pizar, olvida a su padre y madre y a su tierra no va más”

Esta historia-leyenda de una fuente que surgió «al pisar» de un caballo, tiene su explicación en la existencia de un acueducto que se abastecía del agua de los veneros de Linarejos y la llevaba hasta Cástulo, cuyos habitantes, bajo la dominación romana, fueron los autores de esta construcción que aún se conserva en parte.

Parque de Cantarranas



Estanque del Parque de Cantarranas, en Linares.

El parque de Cantarranas está situado junto al arroyo Periquito Melchor, en la zona de la ciudad conocida como Cerro Minilla, tiene más de 121.000 m² y un perímetro de casi 2.000 m y fue inaugurado el 8 de enero de 2008.¹¹⁷ El Ayuntamiento de Linares se encargó de su construcción y gestión, en la que se invirtieron 4,1 M€. ¹¹⁷ Las obras para su creación consistieron en la estabilización de los terrenos de la zona, la reutilización de escombros libres de yesos convenientemente triturados como base de zahorra natural en los senderos y la búsqueda de espacios especialmente destinados a zonas

verdes y especies autóctonas. A las actuaciones correspondientes a movimiento de tierras, instalación de saneamiento, red de aguas y electricidad, se sumaron las del encauzamiento del arroyo Periquito Melchor, la creación de un estanque artificial y la instalación de varios merenderos, fuentes de agua potable, pasarelas sobre el arroyo, bancos a lo largo de los senderos y un cerramiento metálico perimetral para asegurar las instalaciones durante la noche. Además, se completó con el acondicionamiento de diversas zonas de recreo y la dotación de máquinas de ejercicios de gimnasia. La zona donde actualmente se ubica el Parque de Cantarranas previamente era un recinto de huertas familiares, regadas por los veneros que brotaban por encima del Santuario de la Virgen de Linarejos y que también abastecían a los ocho caños de agua de la Fuente del Píscar.

Otros lugares



Monumento a Manolete, frente a la Plaza de Toros de Linares.

- Coso de Santa Margarita, plaza de toros de Linares y Monumento a Manolete: El 28 de agosto de 1947 uno de los toreros más grandes de la historia, Manolete, murió en la plaza de toros de la localidad, el Coso de Santa Margarita, por la cornada que le infirió *Islero*, un toro de la ganadería de Miura. Por este motivo, el 28 de agosto de cada año se coloca un ramo de flores en el interior de la plaza en el lugar donde cayó el torero.



- Monumento al Toro Bravo de Linares. Monumento hecho en bronce, dedicado al toro bravo, situado junto a la plaza de toros. Inaugurado el 12 de febrero de 2010.



- Casa de la Munción y la Moneda (hoy Agencia Tributaria).
- Casa y Plaza del Gallo.



- Casas palaciegas rurales, de la época en la que Linares era aldea dependiente de Baeza.
- Monumento al Minero.

- Pozos mineros alrededor de la ciudad. Actualmente, las minas de Linares están protegidas como patrimonio cultural.
- Castillo de la Tobaruela, construido en el siglo XV por Alonso Sánchez Carvajal en el marco de sus enfrentamientos con Juan de Benavides y declarado Monumento Nacional.
- Convento-Hospital de San Juan de Dios (hoy Juzgados Municipales).
- Edificios historicistas del periodo de florecimiento de la minería.
- Iglesia de San Agustín.
- Iglesia de Santa Bárbara.
- Jardines de Santa Margarita y Fuente-Monumento a los Marqueses de Linares.



Jardines de Santa Margarita

Gastronomía

La gastronomía en Linares es muy variada y se basa en la dieta mediterránea, que está declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Se trata de una gastronomía muy vinculada a la de la provincia, al ser comunes la mayoría de los productos utilizados en la elaboración de sus platos. Estos tienen como denominador común el aceite de oliva, que realza el sabor de sus guisos y ensaladas, sin olvidar las aceitunas aliñadas, que son frecuentes como aperitivo.

Dieta mediterránea





Aceitunas aliñadas

El punto de reunión tradicional de los linarenses son los bares y cantinas, donde las tapas han definido la gastronomía de la ciudad desde hace décadas. Linares, que es reconocido dentro y fuera de las fronteras locales por su cultura del tapeo, cuenta con una numerosa oferta de bares y terrazas donde degustar su gran variedad de tapas, que suponen un importante atractivo turístico. En prácticamente todos los establecimientos, el precio de la tapa está incluido en el de la bebida y se puede elegir de entre una numerosa y variada oferta.



Junto a los platos tradicionales, algunos influenciados por la cocina islámica, como las gachas, migas, gazpacho, ajo blanco, andrajos y roscos de anís, aparecen otros de ascendencia minera como las patatas con bacalao, patatas con pimentón y el remoión a base de ensalada de naranjas, bacalao, aceitunas, cebolleta y aceite de oliva, y algunos tal vez procedentes de los pastores trashumantes, como el perolo a base de castañas, matalahuva y ciruelas pasas.